



-2 ABR. 1991

Enlace

para el tercer mundo

SUMARIO

Por causa de la Justicia.....	1
Comunicado de los Coordinadores.....	1

DOCUMENTOS

Nacional.....	3
Capital y Zona Sur.....	4
Resistencia.....	6
Córdoba.....	7
Buenos Aires.....	8
Tucumán.....	9
Córdoba.....	10

TESTIMONIOS

Liberación: Pedro Wurschmidt.....	11
Renuncia y Declaración: Héctor Galbati.....	12
Reportaje: Rubén Dri.....	14

REFLEXION DOCTRINAL

Bases para una ideología de Liberación Nacional: Rubén Dri.....	17
Cristianismo y Lucha de Clases: Giulio Girardi.....	22

BIBLIOGRAFIA

"El Cristiano como Rebelde", de Harvey Cox: Rolando Camozzi.....	29
--	----

JULIO - AGOSTO

1970

MATERIAL DOCUMENTAL
Centro de Documentación-CIAS
O'HIGGINS 1331 - BUENOS AIRES

director: alberto carbone
reg. de la prop. int. 980448

dirección: zelada 4771 - buenos aires - argentina
distribución: casilla de correo nº. 15 - goya (ctes.)

11

Blank

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

1917

POR CAUSA DE LA JUSTICIA

ALBERTO F. CARBONE, Director de Enlace, en el momento de imprimirse este número de nuestro Boletín, se encuentra "a disposición del Poder Ejecutivo".

Los Coordinadores, en su reunión del 25 de julio, manifestaron la posición del Movimiento ante este hecho en el comunicado que publicamos a continuación.

Carbone es el primero de nuestros hermanos del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo que debe soportar ante la "justicia" las consecuencias de su compromiso evangélico de luchar por la liberación de los oprimidos.

Es verdad que mucho antes que él otros militantes, cristianos o no, de nuestro país y de toda América Latina fueron muchas veces brutalmente torturados, injustamente encarcelados por sostener el mismo ideal.

Es humano y por lo tanto compren

sible y aceptable que por tratarse de alguien cercano a nosotros, de un amigo íntimo, sintamos el hecho más profundamente.

Pero esto no debe hacernos olvidar que se trata de la lucha de todos. Carbone está preso, al igual que muchísimos otros militantes revolucionarios de América Latina, por una causa que trasciende en mucho su persona, el Movimiento y la Iglesia a la cual pertenecemos: es la causa de los oprimidos, vale decir la causa del Evangelio de Jesucristo que vino a anunciar a los pobres la buena noticia de su liberación total, completa y definitiva.

La prisión de Carbone, que seguramente no será el último miembro de nuestro Movimiento en padecer esta situación, por su cercanía a nosotros nos hará profundizar sin duda con mayor facilidad sobre el sentido de nuestra misión y el objetivo de nuestra lucha.

COMUNICADO DE LOS COORDINADORES

El Padre Alberto Carbone integrante de nuestro Movimiento, miembro del Secretariado y Director de Enlace, está preso, desde el 8 de julio. Ya es claro que los cargos que se le imputan son legalmente insostenibles. Es evidente por lo tanto que se trata de un preso político más entre los cientos que llenan las cárceles argentinas. A él como a otros les toca padecer con la cárcel y la difamación el coraje de luchar por la dignidad de todos los hombres.

Ante esto nos sentimos en la obligación de afirmar:

- 1.- Porque conocemos la actitud y las posiciones asumidas por nuestro hermano Carbone, estamos completamente seguros que él, como muchos otros menos conocidos, merecen hoy la Bienaventuranza del Señor "Felices los que son perseguidos por practicar la justicia" (Mateo 5, 10).
- 2.- Después de hacer la evaluación de los recientes hechos, los integrantes del Movimiento del Tercer Mundo debemos recordar lo que dijimos en nuestro comunicado de Santa Fe de 1970 a propósito del respeto que el Movimiento se ha impuesto en orden a la libertad de opción de sus miembros. El grado de compromiso de cada uno debe dictarlo su conciencia y los jueces últimos serán Dios y la historia.
- 3.- No creemos que el caos produzca el cambio de las estructuras. Como no lo cree ningún revolucionario auténtico. Lo que sí afirmamos es que el caos ya existe y que son las actuales estructuras las que lo producen y lo perpetúan. Los sucesivos golpes de estado, el desorden económico, el empobrecimiento creciente del pueblo, la entrega del país al imperialismo, la desocupación, la represión y las torturas: ese es el caos.

4.- La paz cristiana no es la paz del sepulcro. Como ha dicho Medellín: "el cristiano no es un pacifista". Por eso, cuando las energías jóvenes eligen el camino de la lucha no es honesto calificarlas interesadamente de delincuentes. Los que nos reclamamos de un Cristo que fue ajusticiado como delincuente y de próceres que hicieron la Patria con la lucha, debemos por lo menos saber juzgar con atención y respeto.

5.- Por último denunciemos la maniobra orquestada en todo el país y con múltiples elementos para desfigurar el Movimiento del Tercer Mundo confundiendo calculadamente a la opinión pública sobre su fidelidad al pueblo, a la Iglesia y al Evangelio de Cristo. Sin altanería pero con firmeza reiteramos nuestra decisión de vivir esas fidelidades.

25/7/70.-

Coordinadores del Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo

.....ES PALABRA DE DIOS.....

Ustedes, los ricos, lloren y gimán por las desgracias que les van a sobrevenir. Porque sus riquezas se han echado a perder y sus vestidos están roídos por las polillas. Su oro y su plata se han herrumbado y esa herrumbre dará testimonio contra ustedes y devorará sus cuerpos como un fuego. Ustedes han amontonado riquezas, ahora que es el tiempo final! Sepan que el salario que han retenido a los trabajadores en sus campos está clamando, y el clamor de los cosechadores ha llegado a los oídos del Señor del universo. Ustedes llevaron en este mundo una vida de lujo y de placer, y se han cebado a sí mismos para el día de la matanza. Han condenado y han matado al justo, sin que él les opusiera resistencia. (Santiago 5, 1-6)

C I R C U L A R

Ante la campaña perfectamente orquestada que trata de desprestigiar al Movimiento Sacerdotes para el Tercer Mundo mediante la mentira y la calumnia, el Responsable General, los Coordinadores y el Secretariado Nacional del mismo, creen conveniente dirigirse a todos los sacerdotes que se sienten identificados con la posición que hemos asumido, para exponer cuanto sigue:

- El momento que estamos viviendo era perfectamente previsible, no sólo para el Movimiento sino para toda la Iglesia en la medida en que sea consecuente con el Evangelio, que por misión divina debe proclamar. El Evangelio de los Pobres no podrá jamás dejar de ser un "signo de contradicción" en una sociedad que, desde sus mismas bases ideológicas, los considera necesarios como carne de explotación en beneficio exclusivo de una minoría de privilegiados.
- Dentro del clima de absoluta serenidad objetiva que este convencimiento debe engendrar en todos y cada uno de nosotros, creemos necesario que el Movimiento más que nunca en este momento, mantenga su imagen de coherencia con todo lo que ha venido planteando desde su creación.
- Ello supone evidentemente una cierta "disciplina" interna que nos mantenga unidos por los principios fundamentales, sobre los que se ha estructurado el Movimiento y que se encuentran expresados a nivel nacional en Nuestras Coincidencias Básicas de Colonia Caroya y en la Declaración de Santa Fe 1970.
- Esto nos impulsa a proponer a todos los miembros del Movimiento, algunas su gerencias que creemos de vital importancia en este momento:
 - 1.- Que ningún miembro haga declaraciones públicas en nombre o acerca del Movimiento, sin haberlas previamente elaborado en común, al menos con el res to de los de su zona.
 - 2.- Que todas las declaraciones o manifestaciones públicas emitidas a nivel zonal sean cuidadosamente estudiadas y reflexionadas a la luz de los do cumentos citados más arriba, a fin de evitar incluso toda apar iencia de contradicción o falta de coherencia.
 - 3.- Que los inevitables desentendimientos que vayan surgiendo entre los miem bros del Movimiento sean objeto de una saludable autocrítica. Para ello proponemos que, con la sinceridad que debe caracterizarnos, se procure cada vez más hacer llegar a los propios Responsables Diocesanos, a los Coordinadores, al Secretariado o al Responsable General, cualquier ti - po de sugerencia o desacuerdo que nuestras distintas reacciones o acti tudes frente a los acontecimientos pueda producir.

En comunidad de ideales, los saludamos fraternalmente en el Señor

Responsable General, Secretariado Nacional y Coordinadores

DOCUMENTOS

NACIONAL

El Movimiento "Sacerdotes para el Tercer Mundo", ante el secuestro del General Aramburu y la destitución del General Onganía, manifiesta su acuerdo con la Comisión Ejecutiva del Episcopado cuando afirma: "Es necesario llamar a la reflexión sobre las causas generadoras de la violencia y del descontento nacional".

Como un aporte a esa reflexión y consecuente con su línea de pensamiento y acción expresada en documentos anteriores

DECLARA:

- 1) Independientemente de toda opción política, todos los cristianos, basados en la Palabra de Dios y en la más pura tradición de su Pueblo, debemos sos tener que todos los hombres tienen el mismo valor fundamental, originado por su pertenencia a la Naturaleza Humana y por su Vocación Divina.
Por eso, ante la desaparición del Gral. Aramburu y el clima que se ha pretendido crear en el país con tal motivo, manifestamos: no es cristiano me nospreciar la vida de un hombre pero tampoco lo es sobrevalorarla en relación con la de otros. De allí que, al lamentar esa desaparición (aunque no compartamos las ideas ni estemos de acuerdo con la conducta política de Aramburu), no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros com patriotas "desaparecidos" en circunstancias similares: Valle, Vallese, Cabral y tantos otros...
- 2) Hechos como este y el de la sustitución de Onganía no manifiestan sólo de de sacuerdos personales, incapacidad o insuficiencia en quienes pretenden go bernarnos, sino sobre todo las contradicciones internas, la incapacidad y la insuficiencia del sistema político, económico y social en que están ba sadas nuestras estructuras fundamentales.
- 3) Por lo tanto, no se trata de sustituir hombres, (sean estos civiles o mi litares) dentro o fuera del marco electoralista, ni de anunciar "nuevas políticas", sino del cambio radical de todas las estructuras socio-políticas y económicas, sustituyendo al sistema capitalista vigente por un auténtico socialismo: una sociedad en la que todos los hombres tengan ac ceso real y efectivo a los bienes materiales y culturales y donde la explotación del hombre por el hombre constituya uno de los delitos más gra ves; una sociedad que ponga el poder en manos del Pueblo y de sus fieles intérpretes, especialmente del Pueblo oprimido y hace años políticamente marginado.
- 4) Para que ésto sea factible, se necesitan hombres nuevos, que provengan del Pueblo, sientan sus angustias y problemas, vivan su opresión de cada día, hayan descubierto la injusticia radical en que se los tiene su mergidos.
- 5) La solución del verdadero problema no vendrá de los cuarteles ni de los comités políticos. La solución verdadera se está gestando lenta pero fir memente en nuestras fábricas y oficinas, en nuestros campos y en nuestros barrios populares, en nuestras escuelas y universidades, es decir, en la conciencia de un pueblo que, en su hora que ya se acerca, sabrá decir "basta" y que construirá el mundo nuevo al que todos aspiramos.
- 6) El Movimiento, en comunión con el sentir mayoritario del pueblo y ante la evidencia de la inutilidad de la llamada "revolución argentina" en or den a la verdadera Revolución, se siente totalmente indiferente ante sus conflictos y luchas internas.

Bs.As., 27/6/70

Pbro. Miguel Ramondetti
Responsable General

= 3 =

C A P I T A L Y Z O N A S U R

LOS CURAS DEL TERCER MUNDO CON LOS COMPAÑEROS DE LORILLEUX-LEFRANC EN

CONFLICTO

Los compañeros de Lorilleux Lefranc (Empresa francesa) estaban en conflicto y ahora, de golpe, se los ha despedido a todos.

¿ POR QUE ?

Todo empezó cuando la patronal intimó a los encargados a desafiliarse prometiéndoles por ello doble premio.

Después, desde hace unos ocho meses esos encargados vinieron provocando a los compañeros incitándolos a desafiliarse.

Cuando el aumento del 7% en marzo, la patronal quitó los premios a la producción, quedando así los sueldos iguales o menores a lo anterior.

Luego se despidió al compañero Carrizo, sin motivo real. Al querer defenderlo, pidiendo su reincorporación, los compañeros tropezaron con la intransigencia patronal, debiendo finalmente acudir al Ministerio de Trabajo para la "conciliación obligatoria" que determina la Ley.

Durante el período de esa conciliación el funcionario actuante, dice una de las últimas actas "exhorta a la representación empresaria a deponer la actitud asumida hasta el presente, invitándola a tratar conciliatoriamente el problema de origen de estas actuaciones".

Pero al finalizar ese período conciliatorio, enseguida la patronal despidió a todos los compañeros y cierra la fábrica.

¿ QUE PRETENDE LA PATRONAL CON TODO ESTO ?

La cuestión es que 4 compañeros de la fábrica Lorilleux-Lefranc son delegados gráficos: tres a la Federación Gráfica Bonaerense (F.G.B.) y uno a la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta (F.A.T.I.).

Esta es la espina que se quieren sacar no solamente la patronal sino también y sobre todo la Cámara de Industriales Gráfica Argentina.

Porque estos compañeros reclaman el 40% de aumento salarial, un digno nivel de vida, respeto a la familia trabajadora y apoyan el programa de la CGT de los Argentinos.

Y principalmente porque estos compañeros son militantes activos de la CGT de los Argentinos que no se presta al "colaboracionismo" con el gobierno, ni vende los conflictos o los compañeros a los intereses de la Patronal.

ESTAS SON LAS VERDADERAS RAZONES

Una prueba es que el abogado defensor de la patronal Lorilleux-Lefranc fue el señor Ignacio Greco abogado de la misma Cámara Industriales Gráfica Argentina.

Otra prueba es que una vez más, el gobierno ya ha enviado la policía para reprimir la defensa obrera y hace la vista gorda sobre la injusticia que la patronal está cometiendo.

POR ESO

Este conflicto es la continuación del conflicto Chocón donde a los obreros se les quería imponer los delegados adictos al señor Coria.

Este conflicto es la continuación de lo que recién ocurrió en la planta Pedriel y de Fiat Concord de Córdoba donde los dirigentes de Smata se presentaban al juego de la patronal.

COMPAÑEROS:

Son éstas las razones que nos obligan a nosotros, sacerdotes del Tercer

Mundo, a apoyar la lucha de los compañeros de Lorilleux-Lefranc, lo mismo que el Obispo de Neuquén con los obreros del Chocón, porque ahí donde se pisotea al hombre, ahí está el Dios que adoramos sufriendo de nuevo la cruz.

22/5/70.-

Los sacerdotes del Tercer Mundo de Capital y
Zona Sur

.....

ANTE LA SITUACION ACTUAL DECLARAMOS:

El recurso a la fuerza de las armas en la conducción política de un país sólo se justifica cuando se las pone al servicio de la dignidad del hombre y de todos los hombres sin excepción; al servicio de la justicia y del bien común. Esta es la enseñanza de la Iglesia.

Constatamos:

. Que desde hace unos cuantos años, en Argentina y en otros países del Continente, se recurre incesantemente a las Fuerzas Armadas para apoderarse del poder; a tal punto que la fuente real de las decisiones políticas deja de ser el pueblo.

. Que las Fuerzas Armadas en el poder político, la mayoría de las veces, han cometido injusticias, atropellos a los derechos humanos, represiones, torturas, y han acusado de "enemigos de la patria" a todos aquellos que reclamaban por la justicia.

. Que los responsables de la conducción de las Fuerzas Armadas no sirven al pueblo, sino que responden a los intereses nacionales y extranjeros de aquellos que lo explotan.

Se impone un cambio:

. Que las Fuerzas Armadas dejen de responder a las minorías explotadoras y se pongan al servicio de las necesidades reales de todos los argentinos, defendiendo a los postergados de siempre, a los explotados.

. Que las constantes palabras claves promesas-de-elecciones-libres-sin-proscripciones-ni-fraude, no sean utilizadas para frenar el descontento popular ni sus legítimas reacciones, ni para aflojar la tensión social. Tenemos la experiencia de que cuando un presidente electo no sirvió a las oligarquías nacionales ni a los monopolios extranjeros las Fuerzas Armadas lo depusieron.

Por tanto:

Recibimos los propósitos de la Junta de Comandantes con gran cautela y desconfianza; porque mientras subsistan todas las trabas que el gobierno anterior impuso a la voluntad popular, nada puede autorizarnos a creer que de verdad decidieron cambiar su posición pues observamos que en el proceso político actual el pueblo fue dejado completamente de lado.

Un indicio de esa voluntad de cambio podría ser el que en un primer acto de gobierno el nuevo presidente decretara:

- . la derogación de todas las leyes represivas (ley de defensa civil; de actividades llamadas "extremistas" y "subversivas"; estado de sitio y pena de muerte)
- . la libertad de todos los presos políticos y gremiales;
- . la condenación de toda clase de torturas;
- . aumento del 40% para los trabajadores y reapertura de las paritarias.

Pero eso no basta. Lo fundamental es:

•Apuntar hacia una política nacional realmente independiente (no un simple "desarrollismo").

•Un ejercicio efectivo de la voluntad del pueblo en las decisiones políticas, económicas, sociales y culturales.

12/6/70

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
Capital y Zona Sur del Gran Buenos Aires

..==..==..==..==..==..==..==..==..==..

R E S I S T E N C I A

Ciertamente que ante los documentos promulgados por la iglesia jerárquica en el Vaticano II, en Medellín y San Miguel, no se justifica la erogación de 17 millones de pesos en la remodelación del lugar en que el pueblo de Dios vinculado a la Catedral se reúne, para celebrar el culto. Cuando hay entre nosotros tantos hogares sin vivienda digna de seres humanos, que bautizamos como hijos de Dios; cuando hay tantos de estos hijos de Dios desnutridos, mal curados y vestidos, estos gastos en necesidades de segunda o tercera categoría, aparecen como una ofensa a la fraternidad humana, que tan solemnemente decimos profesar.

El asunto es todavía más grave si consideramos que se pretende utilizar la obra para lucrar escandalosamente con la explotación del sudor obrero. La Catedral, cátedra de justicia es decir de igualdad no puede convertirse en cátedra de injusticia y rapiña "legalizada".

Hemos constatado que la primera semana se les ha "redondeado" a los obreros el salario en 1.000 pesos diarios, es decir que se les ha pagado 125 pesos la hora; que los andamios son atentatorios contra la seguridad personal; que no se les paga en el tiempo fijado. La empresa afirma que ha sido por culpa del propietario. Pero son los obreros quienes tienen que sufrir las consecuencias.

Algún obrero que se ha quejado por ello y con razón, ha sido despedido.

La prepotencia de la empresa en las relaciones con los obreros persigue siempre como finalidad la instrumentalización de obreros medrosos, bajo "encomendados" siempre insatisfechos, que se comportan como manejando esclavos sumergidos en la inseguridad total sin recursos legales para defenderse de las arbitrariedades ante las que sólo pueden oponer la huelga que siempre es declarada ilícita, con el agravante de verse despedidos en el acto. Y después dicen por allí que el criollo no tiene iniciativa. Es que como le canta nuestro poema nacional: "Hace mucho que sufrimos -la suerte reculativa-: trabaja el criollo y no arriba, -porque a lo mejor del caso- lo levantan de un saqueo, sin dejarle ni saliva".

Efectivamente, es un hecho cotidiano: el obrero que construye suntuosos edificios y lugares de culto, no puede construirse él una cómoda casita; sus amos se pasean en coches lujosos conseguidos con la "plus valía" del trabajo obrero, y él apenas si posee una bicicleta para ir al trabajo; aquellos gracias a estas obras, se pueden dar todos los gustos, mientras él no puede satisfacer las necesidades más vitales de su familia.

Claro que todo esto se gestiona en conformidad con "la ley". !"Hay muchos que son doctores -y de su ciencia no dudo- más yo soy un criollo rudo -y aunque de esto poco entiendo- estoy diariamente viendo -que aplican lo del embudo".

Se levantarán lindas paredes, se colocarán pisos nuevos, se dará buena sonoridad y visibilidad al lugar para las celebraciones litúrgicas, pero a costa de la explotación del hombre por sus hermanos, que le impiden crecer económicamente y lo sumen por consiguiente en múltiples angustias, sin esperanza de un amanecer mejor.

La comunidad, ajena a todo esto, vendrá a la inauguración solemne, vendrá cada domingo a disfrutar del lugar "renovado", el templo de la justicia y del amor. Será entonces para que alguien se presente con un palo en la mano y nos eche a todos como Cristo: "Mi casa es de oración y no una cueva de ladrones".

A todos los empresarios, se digan cristianos o no, queremos hacerle este llamado con palabras de Pablo VI: "Hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable: participar en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres, tener más para ser más: tal es la aspiración de los hombres de hoy, mientras que un gran número de ellos se ven condenados a vivir en condiciones que hacen ilusorio ese legítimo deseo" (El desarrollo de los pueblos)

13/6/70.

Rubén Dri, Uberto Cúberli, Benito Alvarez, Bartolomé Munera, Miguel Merel, José Velo Nieto, Guido Lemaire, Santiago Franck.

.....

C O R D O B A

SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO ALUDEN A LOS SUCESOS DE LA CALERA

Ante reiteradas alusiones de fuentes policiales y medios periodísticos a una supuesta participación del Tercer Mundo en los conocidos hechos de La Calera, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se hace un deber aclarar ante la opinión pública lo que sigue:

En nuestra declaración de Santa Fe de mayo del corriente año, se vió la necesidad de precisar los objetivos de nuestro Movimiento.

Allí se manifiesta, entre otras cosas, que el Movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en partido político. Rechaza, asimismo, y por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político. El Movimiento como tal se prohíbe, en este orden de cosas, opinar y tomar decisiones acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos u organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros. No obstante, consideramos que no habrá socialismo real en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles al mismo.

Queda claro, entonces, que el Movimiento no puede responsabilizarse por las distintas opciones que sus miembros o simpatizantes pudieran hacer en su lucha revolucionaria. El Movimiento respeta a quienes, juzgando haber agotado todas las instancias, considerasen como única salida la "vía de las armas", pero como Movimiento ha optado por "la vía de la palabra y el despertar de las conciencias al servicio del pueblo de los pobres".

Finalmente, y haciendo frente a la confusión creada por los trascendidos periodísticos, debemos confirmar que algunos de los miembros de nuestro Movimiento conocen y aprecian a algunos de los integrantes de los comandos detenidos por los hechos de La Calera; y afirmar decididamente que se trata, no de delincuentes, facistas o drogadictos -como algún órgano de la prensa local desliza malintencionadamente, sino de elementos sanos y limpios, de una juventud revolucionaria que se impacienta y busca la transformación de la sociedad.

Sin abrir juicios sobre la opción que ellos han hecho, en lugar de empañarnos en la sospecha y el lodo sobre sus intenciones, sería más útil y más cristiano que nos preguntáramos sinceramente si buscamos los remedios adecuados para esta sociedad enferma o si por el contrario, ofrecemos a la juventud de hoy realidades que sólo pueden provocar su rechazo o exacerbar su natural rebeldía.

Movimiento Sacerdotal Tercer Mundo

Córdoba, julio 7 de 1970.-

BUENOS AIRES

Hace ya 14 días que un intachable sacerdote, el Padre Alberto F. Carbone fué detenido; durante 9 de ellos estuvo incomunicado. Recién ayer por la tarde se afirmó que fué hallada en su pieza una máquina de escribir y otros objetos relacionados con el secuestro del Gral. Aramburu y que le habrían sido entregados "en los primeros días del corriente mes", es decir, más de 30 días después del suceso. Oficialmente, nada más. Circularon en cambio, a pesar del tan mentado secreto sumarial, las más diversas e infundadas versiones periodísticas acerca de la participación del P. Carbone en el hecho y se destacó una bien orquestada campaña de desprestigio y sospecha sobre aquellos sacerdotes y laicos que vienen manifestando su decisión de ver concretado en el plano social los valores evangélicos de Justicia y Verdad.

Viene a nuestra mente, una vez más, la lúcida previsión de los Obispos reunidos en Medellín: "Los grupos y sectores más favorecidos y opresores califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios".

Es conocida la actuación del P. Carbone dentro de una corriente de la Iglesia que se empeña en llevar a la práctica, a través de la predicación y la presión moral, sus auténticas orientaciones en materia de justicia social. Aparecía así como una figura propicia para asestar un golpe con el que se echaba una sombra de sospecha sobre todo un movimiento de Iglesia.

Sólo los que conocen de cerca al P. Carbone, los que valoran su espíritu religioso, su caridad, su serenidad, pueden medir lo absurdo que es suponer su participación en un hecho delictivo; y sólo quienes conozcan un sacerdote así: con su disponibilidad para todos, con su pieza siempre abierta al necesitado, con su confianza en los demás rayana en la ingenuidad, obviamente imaginarán lo fácil que pudo haber sido hacerlo aparecer de alguna manera complicado en estos hechos. Por lo demás, un sacerdote en cuanto consejero y confesor debe estar abierto a todos sin discriminación y está obligado al más sagrado secreto.

Nosotros, que lo conocemos bien queremos expresar nuestra profunda convicción de su inocencia. Y confiamos en la Justicia. Ella sabrá prescindir del clima artificialmente creado por una información tendenciosa y tenemos la certeza que sabrá eludir las presiones políticas que es fácil suponer.

Sólo una cerrada y obstinada posición que se niegue a ver las profundas injusticias sociales que aquejan a nuestro pueblo y a reconocer la urgente necesidad de cambios radicales, puede con tanta ligereza como hipocresía, calificar de extremistas, subversivos y delincuentes, a los que generosa y valientemente se enrolan en la lucha por una mayor justicia y liberación de tanta explotación y miseria. Y sólo de esa mentalidad cabe incriminar a los sacerdotes basándose únicamente en la circunstancia común de ejercer su apostolado dentro de las características que debieran distinguir hoy toda acción evangélica que pretenda ser eficaz en su amor a los más necesitados.

Al mismo tiempo elevamos nuestra voz de protesta ante las reiteradas privaciones de la libertad llevadas a cabo en estos últimos años en múltiples procedimientos policiales que dieron lugar en muchas ocasiones a graves apremios ilegales, en contra de los más elementales derechos humanos.

21/7/1970.-

Sacerdotes para el Tercer Mundo de Buenos Aires

.....

TUCUMAN

En los últimos tiempos se han ido jalando una serie de sucesos, que nos obligan a interpretarlos de acuerdo a nuestra línea de pensamiento y de acción.

El golpe militar, el secuestro de Aramburu, los hechos de La Calera, las huelgas de Córdoba, para dar ejemplos en el orden nacional, así como diversos conflictos suscitados en nuestra Provincia, como últimamente el de la Finca San Miguel, la Maderera Lules, la empresa Orio, el Ingenio San Juan, etc., son todas manifestaciones de un proceso que continúa gestándose en nuestra patria, lenta pero inexorablemente.

Minorías que al sustentar el poder, se ven obligadas a defender sus privilegios, por medios cada vez más drásticos (leyes represivas, torturas, persecuciones ideológicas, pena de muerte, etc.) ante el avance de la toma de conciencia de la mayoría de nuestro pueblo, que imposibilitado por medios normales, comienza a expresar su disconformidad con el sistema, y sus anhelos de liberarse de la opresión a que se ve sometido, por medios cada vez más violentos asumidos de manera organizada.

Frases como "ejército popular", "insurrección armada", "guerrilla urbana", son el tema de todos los días, y van encontrando cada vez más eco.

¿Seremos testigos mudos e impasibles? ¿O estaremos obligados en conciencia a actuar en uno u otro sentido frente a los hechos que nos interpelan?

Hemos tomado una decisión inquebrantable, la de estar junto a los pobres, los oprimidos, los marginados de nuestro pueblo, a hacer nuestras sus luchas. No nos apartaremos de lo que creemos nuestra misión, "aunque vengan degoyando" como dice Fierro. Sabemos que la defensa de los intereses será a costa de persecuciones, pero creemos en las palabras de Aquel que proclamó la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia.

Por esto levantamos nuevamente nuestra voz para exigir, que el celo demostrado por las autoridades policiales y judiciales para desentrañar las circunstancias de determinados casos, no sea una actitud aislada, sino que indique la disposición permanente de las autoridades públicas en defensa de los derechos de cualquier ciudadano argentino, porque entendemos que los derechos humanos están sobre cualquier título o situación. Por otra parte creemos que no corresponde jamás a la policía otorgar calificativos que son privativos de la justicia y que ésta sea respetuosa de las leyes del espíritu y sepa interpretar las inquietudes históricas, y para ello nos atrevemos a recordar que los letrados de su tiempo calificaron a Cristo de malhechor... Por último afirmamos que bajo ningún título pueda la policía para detectar a los responsables de presuntos crímenes, llevar a cabo sus indagatorias a través de diferentes torturas, hasta el borde mismo del asesinato. ¿Cuatro dientes por un solo diente...?

¿Qué nos queda por decir? Que deseamos que "aquellos que se hacen responsables ante la historia de provocar las revoluciones explosivas de la desesperación" (cf. Medellín, Paz) al defender celosamente sus privilegios, depongan su actitud a tiempo, dejando paso a que el pueblo se dé verdaderamente las instituciones que ansía, construyendo así la patria nueva, en la que la fraternidad y la solidaridad nos hermanen en el esfuerzo común que debemos realizar.

Movimiento de sacerdotes para el Tercer Mundo, regional Tucumán.

Amado Dip, Roque Carmona, Juan Ferrante, Antonio Cabrera

.....

CORDOBA

Firmado por un grupo de seminaristas del Seminario Arquidiocesano de Córdoba, se dió a publicidad el siguiente documento:

"Inspirados en el Evangelio defenderemos los derechos de los pobres y marginados a la vez que urgimos a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a cooperar con su opinión y su acción a eliminar todo cuanto amenaza la paz social: injusticias, marginaciones, opresiones de grupos o sectores dominantes, insensibilidad al cambio social, abuso de cualquier poder o fuerza, desigualdades excesivas en la distribución de los bienes y toda forma de opresión". (Declaración del Episcopado Argentino, San Miguel, abril 1969).

Ante la gravedad del momento histórico que nos toca vivir, como cristianos, como jóvenes y como argentinos nos vemos obligados a denunciar el régimen de opresión que nos toca vivir y manifestar nuestro formal compromiso de sumarnos a la lucha por la liberación y dignidad del hombre.

Nuestra denuncia se dirige contra el régimen de violencia impuesto por la estructura capitalista y liberal, que sólo reconoce como valores propios el lucro, el atropello, el negociado, la entrega, la tortura, la represión, la cárcel. Régimen sustentado por leyes arbitrarias que sólo favorecen a minorías privilegiadas y mantenido por las armas compradas a precio de hambre del pueblo.

Nuestro compromiso cristiano está claramente exigido por el Evangelio: "Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados... Felices los que trabajan por la paz porque serán llamados hijos de Dios... Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos... Felices ustedes cuando sean insultados y perseguidos y cuando se los calumnie a causa de Mí..." (Mateo, 5, 1-10).

"La obra de la Justicia es la Paz" (Isaías 32, 17). Somos conscientes de que ser cristianos implica luchar por la liberación y dignidad del hombre, contra la injusticia opresora, construyendo la auténtica paz que es resultado y logro de la justicia y nunca pasividad o indiferencia.

Muchos son los que sacrificadamente están luchando y aún dando su vida por un mundo donde desaparezcan el hambre y la miseria, la guerra y la esclavitud, la dominación y la prostitución, la desocupación y los sin techo, los privilegiados y la explotación; por un mundo de justicia, paz y libertad, para un hombre libre en lo social, en lo político, en lo económico, en lo cultural, capaz de transformar el universo y ponerlo al servicio de todos los hombres y de todo el hombre.

Este compromiso lo vemos manifestado en numerosos cristianos, entre ellos obispos y sacerdotes como los del "Tercer Mundo" que interpretando las ansias liberadoras del Pueblo Latinoamericano entienden este compromiso como una participación en la acción liberadora de Dios en nuestra historia.

"Aménse unos a otros como Yo los he amado, no hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (Juan 15, 12-13). Morir por el Pueblo es la máxima opción del cristiano y justamente el anuncio sin hipocresía del Evangelio y la acción por la justicia que se gesta en el seno de nuestro Pueblo tienen como consecuencia una entrega total.

Como seminaristas llamados por Jesucristo a ejercer un ministerio al servicio del pueblo, entendemos nuestro futuro sacerdocio inscripto en una línea de compromiso y desde ya nos identificamos con los objetivos planteados por todos los que han comenzado a recorrer ese camino.

..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=..=.

TESTIMONIOS

"El Vocero", boletín de la Parroquia de San Pablo (Tucumán), publica en su nº 135 del 10 de marzo pdo. el siguiente artículo de nuestro compañero Pedro Wurschmidt que juzgamos un testimonio interesante acerca de la imposibilidad radical de encontrar dentro del régimen capitalista "los caminos del cambio" verdadero.

LIBERACION

Vayan hoy estas líneas de aliento y de admiración para los que sufren, pues es fácil llevar la vida con optimismo, cuando se tiene un techo sólido, un trabajo seguro y el pan de cada día en la mesa y además se goza de la amistad de una comunidad.

Pero sinceramente, me rebelo al conocer cada día, nuevas miserias, nuevas angustias, nuevos atropellos a la dignidad de las personas. Al comprobar cada día las nuevas esclavitudes a que son sometidos tantos de mis hermanos, por los que insaciablemente ávidos de poder y riqueza, han arrebatado injustamente lo que a todos nos pertenece.

Pienso en los hombres que no tienen trabajo, a pesar de que lo anden mendigando, en las mujeres que sufren la angustia del hogar, en los niños desnutridos, en los jóvenes que no pueden realizar sus vidas.

Pienso también en los que trabajan, pero viven la incertidumbre del despido, en los que son explotados con salarios injustos, en los que no pueden tener su techo propio.

Cierto es, que debemos llevar la Cruz de la vida, pero no hay derecho a que otros hagan más pesada nuestra cruz.

Admiro la serenidad y el valor de todos ustedes, para seguir aguantando esto, con tanta pasividad, y quiero comprender que hay latente en cada uno una riqueza enorme que tendrá que ser el principio vital de la redención. Sólo desearía que seamos todos honestos y que no claudiquemos de los sanos principios que deben regir la vida, pero que llegado el momento estemos preparados para asumir la responsabilidad de la nueva sociedad que se gesta.

Debemos preparar la resurrección del hombre para esa sociedad nueva, más justa, más respetuosa, más libre.

Alguna vez he pensado que se podía esperar un cambio y comprensión por parte de quienes tienen el poder económico y político, y es por eso que había, en cierta forma, esperado de ellos la búsqueda de soluciones procurando sensibilizarlos, de los problemas y llegar al cambio por la conversión; pero ahora me doy cuenta que esta no es la vía, ya que ellos no podrán comprender nunca los caminos del cambio.

Están sumergidos en la estructura pervertida de una sociedad deshumanizada que les impide entrar en el cambio o aceptarlo, porque no pueden seguir el ritmo que éste impone.

Pero a pesar de todo veo en el camino de la vida la cruz que llevan tantos hermanos míos y abrigo la esperanza que esta cruz pronto se transforme en Resurrección, por la liberación de todo tipo de esclavitud.

Padre Pedro

Ante una situación creada con motivo de disposiciones oficiales relativas al problema zonal de la vivienda, nuestro amigo H. Galbiati juzgó necesario renunciar a la Cooperativa por él creada en su barrio y hacer pública la Declaración que transcribimos junto con el texto de su renuncia.

RENUNCIA

Al Consejo de la Cooperativa de Bouquet Roldán

Me dirijo al Consejo de la Cooperativa de Vivienda de Bouquet Roldán para presentar mi renuncia como socio integrante de esta misma cooperativa, por razones que trataré de explicar.

Cuando en 1965 se empezaron a construir las viviendas, durante el anterior gobierno de Sapag, muchas familias que vivían provisoriamente en las casas de adobe, tuvieron que dejar el terreno libre para la construcción del nuevo barrio y quedaron sin casa, porque las mismas fueron entregadas a personas de afuera a pesar de las solicitudes presentadas a las autoridades correspondientes.

Cuando los vecinos vieron que las casas construídas no eran para ellos, sino que muchas fueron ocupadas por empleados de la gobernación, el mismo día de la caída de Sapag vinieron a presentarme sus quejas que personalmente llevé al nuevo gobernador Rosauer.

Contemporáneamente, como el nuevo no ofreció ninguna solución, convencido que los problemas de la gente humilde tiene que ser solucionado por la gente misma y no desde arriba, nos reunimos un grupo de vecinos para buscar juntos la solución definitiva al problema de la vivienda.

Respaldados por el Art. 3º de la Ley Provincial de expropiación de las tierras de Bouquet Roldán que daba derecho a los pobladores del mismo barrio para comprar un lote de terreno, creamos la cooperativa, por considerar que era la única forma de hacernos respetar como hombres y como institución.

Realizados los trámites para que la cooperativa consiguiera la personería jurídica y fuera reconocida legalmente, toda la responsabilidad pasó a manos del Consejo, quedando el que suscribe como simple socio.

Durante cuatro años la cooperativa trabajó sin conseguir el apoyo oficial, propiedad de las tierras, préstamos, ayuda técnica, etc. Esta situación desanimó a varios socios quienes tenían necesidad de solucionar su problema concreto.

Por fin, después de muchos trámites, se consiguió una manzana y más adelante otras cuatro. Se empezó a emparejar la primera y a construir las primeras dos casas. La falta de pago de las acciones de muchos socios impidió que los trabajos continuaran y además nunca llegaba la escrituración de las tierras, condición indispensable para conseguir préstamos.

La imposibilidad de conseguir préstamos obligó al Consejo, después de haber consultado a la asamblea, a aceptar el Plan Vea que si bien era la única salida, el precio de las cuotas no estaba al alcance de muchos socios.

De repente el Gobierno decide erradicar la villa, empleando para esto, parte de los 300 millones, a pesar que la Cooperativa en más de una oportunidad solicitó préstamos que siempre le fueron negados. Solamente ahora se conoce que este dinero estaba destinado para la solución del problema de las viviendas desde tres años, terminándose en junio 1970 el plazo para su uso.

Este acto de paternalismo, por intereses políticos, que anula la acción de la Cooperativa y desconoce el valor y la capacidad de la gente, que no permite participar activamente a los futuros ocupantes de las casas a construir

ni se los consulta sobre el tipo de casas, me obliga como hombre y como sacerdote a denunciar esta injusticia disfrazada de bondad.

Sabiendo que la denuncia podría provocar enfrentamiento entre las autoridades de la Cooperativa y las del gobierno, para respetar la independencia del consejo el cual tiene que seguir su marcha, para no afectar su acción y seguir por parte mía los principios del Evangelio, renuncio como socio mas no como colaborador dispuesto a luchar por una causa justa.

DECLARACION

El Gobierno Provincial de Neuquén pone en marcha un Plan de Erradicación de Villas de Emergencia que incluye la construcción de 184 viviendas en el Barrio Bouquet Roldán.

La noticia pasa de ser simple noticia para los hombres y mujeres que en este Barrio han ido adquiriendo conciencia de su dignidad y su derecho a participar en las decisiones que atañen a su propio destino, el del Barrio y del país.

Para ellos la noticia es la consumación de una nueva injusticia, que el gobierno, ahora paternalista, ha tramado a sus espaldas.

No puede ser una hermosa noticia para los hombres que se aunaron en el esfuerzo cooperativo desde 1966, el que el Plan, se realice no solamente prescindiendo de ellos, sino, además, anulando su esfuerzo y su iniciativa.

Frente a este nuevo pisoteo a los hombres de este Barrio, más humillante por ser taimado,

Frente a la angustia que viven mis hermanos de Bouquet Roldán, amenazados de dejar su actual vivienda y su dignidad a cambio de la promesa de una dudosa asignación de algunas de las casas que el Gobierno construirá en el Barrio;

Frente al manoseo que significa el haber acorralado, a los socios de la Cooperativa de Viviendas de Bouquet Roldán, obligándolos a presentar un proyecto de vivienda acorde con el Plan VEM, porque el anterior gobierno no disponía de fondos para colaborar con los vecinos en la construcción de viviendas al alcance de sus medios;

Frente a la burla que le hace ahora, el gobierno de Sapag apresurado en la utilización de los trescientos millones, disponibles desde hace tiempo, en un plan de vivienda que dejará de lado su proyecto y su esfuerzo cooperativo de cuatro años;

Frente a la insensibilidad que ha demostrado el Ministerio de Economía y el de Bienestar Social, antes y ahora, en el manejo del problema de la adjudicación de las tierras, condición indispensable para concretar las construcciones;

COMO HOMBRE CRISTIANO Y COMO SACERDOTE

fundado en el Evangelio de Liberación que anunció Jesús y el documento "De Justicia" de Medellín que en el nº siete dice: "Estimamos que las comunidades nacionales han de tener una organización global. En ella toda la población, muy especialmente las clases populares, han de tener, a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una sociedad",

NO PUEDO HACERME COMPLICE DE ESTE AVASALLAMIENTO DEL HOMBRE Y ME SIEN TO OBLIGADO A DENUNCIARLO PUBLICAMENTE. Esta denuncia no significa oposición al derecho que tiene la gente de obtener una vivienda digna, sino que está dirigida contra la forma de hacerlo, que impide que los vecinos sean gestores de su propio desarrollo.

Neuquén, 25/5/70.-

Padre Héctor Galbiati

Bajo el título "Opinan Sacerdotes del Tercer Mundo" el Diario "NORTE" de Resistencia publica el 27 de junio el siguiente reportaje efectuado a Rubén Dri acerca de la situación institucional existente en el país después de la destitución de Onganía.

I.- ¿Qué piensa de la situación institucional del país?

Es un verdadero caos. En efecto:

- Cómo puede un militar justificar el golpe de Estado, con el juramento a la Constitución Nacional: Art.1 "La Nación Argentina adopta para su gobierno la forma representativa, republicana y federal, según lo establece la presente Constitución". Y subraya en el Art. 22: "El pueblo no de libera ni gobierna, sino por medio de sus representantes y autoridades creadas por esta Constitución. Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste, comete delito de sedición".
- Cómo es posible entender la solemnidad de los documentos revolucionarios si su contenido al ser llevado a la práctica es diluido por discursos que comienzan atacando el mismo concepto de revolución, decidiéndose por una "evolución" de las estructuras y un desarrollo que termina siendo una nueva edición actualizada de conservadorismo y dependencia de los intereses extranjeros.
- En realidad la autodenominada "revolución argentina" no es otra cosa que el último de los medios buscados hasta la fecha, para salvar un "orden institucional" propio de un país dependiente, como antes se recurrió a la persecución de los gauchos, testigo el Martín Fierro y al "fraude patriótico" en la década infame. La farsa ha llegado a tales extremos que los comandantes del último golpe de estado se atrevieron a afirmar que a través de ellos se expresaba "la voluntad unánime de la ciudadanía".

II.- ¿Cuál considera que es la salida política?

Sólo el pueblo expresándose a través de sus auténticos líderes, como otrora lo hiciera a través de sus caudillos, puede proporcionar la única salida valedera.

Ahora bien, si no se está cegado por las propias posiciones de privilegio es fácil ver que el pueblo argentino, como todos los pueblos del Tercer Mundo, tiende hacia un socialismo centrado en los valores nacionales, pesonalistas y religiosos.

Existe en estos países una "marcha revolucionaria", que contempla dos etapas fundamentales:

- a) La "revolución nacional" frente al imperialismo. En este sentido la llamada "revolución argentina" es una contrarrevolución, pues se ha colocado al servicio del imperialismo. Por ello Levingston, de acuerdo a sus esquemas puede considerarnos como enemigos.
- b) La "revolución social" que tiende a lograr la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura.

En la Argentina es necesario reconocer, como lo hizo notar nuestro Movimiento en la Declaración de Santa Fe (2 de mayo de 1970) que "la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al Movimiento peronista constituye un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo a dicho proceso revolucionario".

Esta realidad es reconocida por el país entero y especialmente temida por los grupos que respaldan los militares en el poder. De ahí que harán lo imposible por burlar la expresión democrática de la mayoría, a fin de

impedir su ascenso al poder por la vía eleccionaria.

III.- ¿Considera que es viable esa salida política?

¿Qué es viable? ¿Fue viable la aparición en la política argentina de Rosas, Irigoyen y Perón? Los antiguos decían que "la naturaleza no procede a saltos". Pero sí la historia.

Si en junio de 1966 se ha lanzado el país verbalmente hacia una Revolución Argentina, quiere decir que la revolución es sentida en todos los ambientes, o en casi todos, como una necesidad impostergable. Podemos confirmar esto con palabras nada menos que de un líder político de los centros de poder responsables de nuestro subdesarrollo: Robert Kennedy.

En efecto, luego de su gira por Latinoamérica sintetizó sus impresiones en un informe donde dice: "Se ve venir una revolución -cambios revolucionarios en las estructuras económicas, sociales y políticas en todas las naciones de Latinoamérica- que será pacífica si tenemos talento para que así sea, triunfante si tenemos suerte, pero al fin y al cabo una revolución que se avecina, querámoslo o no. Aún podemos influir en su carácter pero no podemos impedirla". Como puede verse Robert Kennedy no sólo reconoce la viabilidad de la salida revolucionaria para Latinoamérica, sino también su ineludibilidad. Y añade: "Es un mito lo del desarrollo evolucionista en Latinoamérica. El desarrollo depende de cambios estructurales, de una nueva distribución del poder y la riqueza, o sea de una transformación revolucionaria en lo social y político, y no en medidas que fortifican la estabilidad tradicional, la contención de la inflación y el logro de una balanza de pagos favorables".

Es evidente que para poder lograr esto es necesario tener el poder, y que este en las actuales circunstancias está monopolizado por los militares, que pertenecen ellos mismos a los grupos cipayos de poder económico, dispuestos a defender sus intereses económicos hasta el fin y con las armas.

Siendo imposible que el pueblo a través de sus grupos organizados tomen el poder de una manera pacífica, aparecen entonces las guerrillas urbanas y rurales. Lamentablemente cada vez son más los que se van convenciendo de que al pueblo no le queda otro camino.

La Constitución Nacional admite en el Art. 21 que "todo ciudadano argentino está obligado a armarse en defensa de la patria y de esta Constitución, conforme a las leyes que a los efectos dicta el Congreso y a los decretos del Ejecutivo nacional". Siendo así que el Congreso no existe y el Ejecutivo está en manos de un grupo de personas que desde hace años mantienen estructuras injustas "de pecado" dicen los Obispos en San Miguel, es decir que atentan contra el bien común, es difícil convencer a tales guerrilleros que su actitud no está respaldada por la justicia y el bien de la patria.

.....

DAS PAN AL QUE TIENE HAMBRE, PERO SERIA MEJOR QUE NADIE TUVIESE HAMBRE Y QUE NO TUVIERAS QUE DAR LIMOSNA A NADIE...DAS TUS ROPAS AL QUE ES TA DESNUDO. DIOS QUIERE QUE LA DESNUDEZ DE TO DOS LOS INDIGENTES SEA CUBIERTA Y QUE NO NECE SITEN REMEDIAR ESA NECESIDAD. TODOS ESTOS DEBERES ESTAN BASADOS EN TRISTES NECESIDADES . HAZ QUE DESAPAREZCAN LOS POBRES Y YA NO HABRA MAS OBRAS DE MISERICORDIA: ¿DEJARA, ENTONCES, DE EXISTIR EL SANTO ARDOR DE LA CARIDAD?. MAS AUTENTICO ES EL AMOR QUE SIENTES POR UN SER FELIZ QUE NO ESTARA OBLIGADO CONTIGO EN NADA Y MAS PURO Y MUCHO MAS FRANCO TAMBIEN SERA ESTE AMOR.

SAN AGUSTIN

LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS NO TIENEN EXISTENCIA AUTONOMA. SON SA TELITES DE WASHINGTON, QUE LOS MA NEJA, NO PARA EL PROVECHO DE SUS PROPIOS PAISES, SINO PARA EL DE LOS ESTADOS UNIDOS.

MONS. VALENCIA CANO

(Obispo de Buenaventura, Cbia)

REFLEXION DOCTRINAL

Respondiendo al deseo varias veces expresado en el último Encuentro Nacional acerca de la necesidad de profundizar nuestra "reflexión doctrinal", publicamos dos trabajos que esperamos sean un aporte a la satisfacción de esa inquietud.

El de nuestro compañero Dri es una síntesis de la última de tres conferencias pronunciadas a los dirigentes de la UNE en el mes de enero.

Esta contiene expresiones y conceptos que sin duda no han de ser compartidos por todos los miembros del Movimiento. El hecho de publicarse en Enlace no ha de ser interpretado como posición del Movimiento, sino simplemente como un anhelo de facilitar en él un intercambio de ideas que consideramos enriquecedor en la medida en que todos sepamos superar las dificultades inherentes a una convivencia "pluralista".

"Cristianismo y Lucha de Clases" es una ponencia presentada, en octubre del año pasado, por el conocido teólogo salesiano Giulio Girardi, durante la V Semana Internacional de Teología, realizada en Bilbao.

La mencionada ponencia fue publicada en "Selecciones de Teología", Nº 34, año 1970.

BASES PARA UNA IDEOLOGIA DE LIBERACION NACIONAL

Rubén Dri

I.- El sentido que nos descubre el proceso histórico de nuestro pueblo es el de una marcha hacia la liberación. Este sentido se hace patente de una manera especial en todos los pueblos del Tercer Mundo y debe considerarse como perteneciente a toda la humanidad. Más aún, es posible ver en la liberación la meta a la que se dirige todo el cosmos.

El mundo antiguo se presentaba como estático, completo, ordenado. Por ello se le llamó cosmos. La jerarquía de los seres se encontraba establecida a través de un escalonamiento de esencias estáticas, que partiendo de la materialidad pura, llegaban hasta la pura espiritualidad de Dios. El movimiento sólo se realizaba en los aspectos accidentales de la realidad. El hombre se volvía hacia el cosmos para ver en él reflejada la imagen de Dios.

A esta visión le sucedió otra, dinámica y antropocéntrica. El cosmos se transformó en cosmogénesis. Ya no se mueve en sus aspectos accidentales sino en sus entrañas. Se trata de una verdadera deriva ontológica. Pero este movimiento no está gobernado por el azar; conoce una dirección determinada: el hombre, en el cual no se ha detenido, sino que continúa hacia una mayor personalización coincidente con una mayor liberación y socialización. A la cosmogénesis le sucede la antropogénesis.

De tal manera que en todo el proceso de liberación podríamos distinguir dos etapas fundamentales que admiten a su vez numerosas fases:

La primera: desde la materia inanimada hasta los animales superiores que ya respiran un aire de libertad.

La segunda: arranca a partir del hombre con el cual irrumpe la libertad propiamente dicha que no es una facultad adquirida de una vez para siempre, sino

un proceso de liberación que el hombre toma en sus manos.

La liberación abarca diversos aspectos que es necesario considerar:

a) Liberación de las fuerzas hostiles de la naturaleza. El hombre debe ir dominando la naturaleza mediante el trabajo, la ciencia, la técnica, hasta hacer de ella una morada digna.

b) Liberación del dominio que unos hombres ejercen sobre otros: capitalismo, imperialismo, racismo, intolerancia religiosa, etc... La ley de la supervivencia del más apto no tiene más vigencia a partir del hombre. Es toda la humanidad la que debe ejercer el dominio de la tierra, y no sólo una parte privilegiada de ésta.

c) Liberación de la mujer con respecto al hombre, y participación de la misma en igualdad de condiciones en todos los aspectos de la vida. No debe haber esferas privilegiadas para alguno de los sexos; ambos deben complementarse en forma dialécticamente armónica para la construcción de la nueva humanidad.

d) Liberación del hombre con respecto a todas las fuerzas internas, lo cual implica superar los tabués que le impiden dominarlas y ponerlas al servicio de la personalidad. Exige inscribirlas en el proyecto de la formación de una humanidad nueva, que como veremos implica la revolución no sólo en las estructuras, sino en el hombre mismo.

e) Liberación de la religiosidad mítica que somete al hombre a los ídolos formados por él mismo y acceso a una religiosidad personalizante. Sobre este punto deberemos volver al hablar de los valores religiosos.

f) Liberación de los grandes temores que inhiben todo desarrollo humano, especialmente del temor a la muerte, como posible aniquilación de todos los valores que el hombre tan penosamente ha ido logrando a lo largo de la historia.

II.- El primer problema de liberación que se ha planteado el pueblo argentino a lo largo de su historia y el que actualmente se plantean los países pertenecientes al Tercer Mundo, es el de la liberación nacional, frente al imperialismo, conducido por el movimiento de masas que se conoce con el nombre de "nacional y popular". En la Argentina ha tenido tres expresiones: Federalismo, Irigoyenismo y Peronismo.

Un análisis histórico y científico de la realidad nos confirma en lo acertado de esta institución popular. En efecto, desde los siglos XV y XVI las naciones del Centro de Europa comienzan la desenfrenada carrera imperialista que provoca una seria distorsión del crecimiento mundial:

a) Crecimiento en el centro (Europa y luego USA)

b) Depresión de la periferia (Colonias de América, Asia y Africa).

Por lo tanto la contradicción principal (Contradicción "antagónica" en el lenguaje de Mao) no tiene lugar entre el patrón y el obrero, el capitalista y el proletario, sino entre los países imperialistas y sus colonias, entre el centro y la periferia. La proletarización se ha extendido a los países. Los obreros de los países centrales, indirectamente participan también de la explotación de los países periféricos.

Necesariamente entre los países centrales debemos incluir a la Unión Soviética. En Yalta inauguró con los países occidentales un sistema de reparto del mundo que ha ido variando de nombre (guerra fría, coexistencia pacífica) pero que en ningún momento ha dejado de funcionar.

El peronismo vió con claridad que la solución no se encontraba por el lado de ninguno de los dos imperialismos y ello lo llevó a la elaboración de la teoría de la Tercera Posición. Lo valioso de la teoría consiste en que busca la salida a partir de lo nacional. Ahora vemos con claridad que ello no implica elegir una vía media entre el capitalismo y el socialismo.

Por lo tanto, la "revolución nacional" es "previa" a la "revolución socialista" contra el capitalismo interno:

a) En orden al quehacer mismo de la liberación, porque sin liberación nacional se hace imposible toda otra liberación. (Esto es lo que los grupos izquierdistas en general no han entendido).

b) En orden al tiempo. Si bien al mismo tiempo que se realiza la revolución nacional, hay que ir realizando la socialista, sin embargo, para poder completar la segunda, la primera ya debe estar realizada.

En la tarea de la revolución nacional participan activamente todos los sectores y clases sociales que tienen "sentido nacional" por ejemplo: proletariado, burguesía industrial, sectores de las fuerzas armadas, grupos nacionalistas, etc...

Para realizar la revolución nacional se hace indispensable:

- a) Nacionalizar la Banca
- b) Nacionalizar los medios de transporte y producción
- c) Entregar al Estado el control de la producción y la comercialización
- d) Socializar el agro, teniéndolo como base para la industrialización del país.
- e) Promover en forma acelerada la industria pesada
- f) Nacionalizar los medios de comunicación de masas y la educación.

III.- La liberación nacional debe acompañarse, profundizarse y prolongarse en una liberación social que haga desaparecer totalmente la división de la sociedad en ricos y pobres, dominadores y dominados. Es decir, la revolución nacional debe ser completada por la revolución socialista, de la cual deben ser los trabajadores la columna vertebral, pero con la participación de todos los que concientizados, consienten en perder sus privilegios.

Esta revolución debe hacerse:

a) En el hombre mismo. El resultado debe ser la realización del hombre nuevo, liberado de las taras que le han impreso el imperialismo y el capitalismo.

Fundamentalmente el hombre nuevo abandona el individualismo, el aburguesamiento y el materialismo del propio provecho, para asumir una actitud social, de búsqueda permanente en contacto con la masa y de exigencia continua en la entrega a los demás. Los incentivos materiales deben ceder paso a los morales; el tener más al ser-más.

b) En las estructuras. Debido a que el hombre vive necesariamente en estructuras que si bien no lo determinan totalmente, sí lo condicionan, es indispensable el cambio radical de las estructuras forjadas por el capitalismo.

Este cambio de estructuras afecta a todos los órdenes: el político, económico, social, cultural. Las nacionalizaciones deben prolongarse en auténticas socializaciones.

IV.- De lo dicho en los puntos anteriores surge con claridad que la sociedad socialista a la que se aspira no consiste en una concepción que sólo tenga en vista lo económico, sino la totalidad del ser humano y de la sociedad. Es un proyecto de sociedad nueva en la que tienen un puesto preeminente los valores humanos y religiosos:

a) Valores humanos. El gran teórico del socialismo, Carlos Marx, si bien no puede decirse que haya negado lo humano (sobre todo sus primeros escritos respiran un sentido profundamente humanista), sin embargo en las elaboraciones más maduras de su teoría deja traslucir la fuerte influencia del cientificismo positivista, propio de la Europa de su época, que lo hace aparecer como inhumano.

La praxis revolucionaria de los movimientos de liberación tercermundistas,

y en particular el movimiento argentino, siempre ha pretendido ser una revolución humanista, cuya meta es la realización plena "de todo el hombre y de todos los hombres". La liberación no consiste en que el hombre viva "satisfecho" por el logro de comodidades, sino que pueda vivir en "plenitud" su ser humano.

b) Valores religiosos. Sabido es que Marx planteó la incompatibilidad del socialismo con todo tipo de religión. Ello se debió a que al elaborar su teoría revolucionaria se encontró con una institucionalización religiosa alienante. Partiendo de allí estableció que toda religión es esencialmente alienante y por ende incompatible con el socialismo.

Frente a tal socialismo que se proclama ateo, sostenemos un socialismo que respeta y crea las condiciones para que los valores religiosos puedan desarrollarse con toda plenitud por las siguientes razones:

1) El respeto a los valores religiosos es común a los movimientos de liberación tercermundistas.

2) Es una constante del movimiento de liberación argentino, ya se trate del Federalismo, el Yrigoyenismo o el Peronismo. Con razón pudo decir Evita: "podrá el clericalismo ser impopular, pero nada más popular que el sentimiento religioso y la idea de Dios".

3) No necesariamente la religiosidad es alienante. Lo es la religiosidad mítica, pero no la evangélica. Más aún, el cristianismo vivido en las fuentes evangélicas posee una mística revolucionaria y socializante de primer orden.

Demás está decir que nada de esto significa el establecimiento de una nueva cristiandad o de un socialismo cristiano. Estamos totalmente de acuerdo en que la revolución no debe ser bautizada.

V.- Hemos hablado de revolución nacional y revolución socialista.

Entendemos por revolución el proceso mediante el cual una colectividad, ya sea una región, una nación o una clase social, toma el poder siguiendo el curso ascendente de la historia y forja las estructuras que corresponden al nuevo orden que se inaugura de esa manera.

El golpe, la revuelta palaciega, el cuartelazo... no son más que actos encaminados a seguir manteniendo una situación existente mediante el desplazamiento de ciertas personas o sectores.

La llamada "revolución francesa" fue una verdadera revolución porque mediante ella la burguesía, clase en ascenso, tomó el poder y forjó las nuevas estructuras. Fue la revolución burguesa.

Existe una revolución nacional cuando una nación dominada sacude el yugo y toma en sus manos los resortes del poder. Las naciones latinoamericanas hicieron una verdadera revolución nacional liberándose del dominio político español, pero cayeron bajo el dominio económico de los imperialismos en ascenso: los países centrales de Europa, especialmente Gran Bretaña y luego USA.

En estos momentos los países del Tercer Mundo están haciendo su revolución nacional para liberarse de la opresión imperialista.

Una revolución es socialista cuando la clase más oprimida, el proletariado, toma el poder y funda un nuevo orden, en el que sea imposible la explotación del hombre por el hombre.

Por lo tanto el nacionalismo y el socialismo no son realidades contrapuestas, sino que por el contrario, el verdadero nacionalismo desemboca en el socialismo y éste a su vez en el internacionalismo.

El nacionalismo no es una "entelequia" que cae desde arriba sobre la nación, sino la comunidad de ideales, valores, proyectos... que vive la masa, que

en su proceso ascendente tiende a formar una comunidad sin opresores ni oprimidos, es decir, socialista.

El nacionalismo eclosiona así en un socialismo nacional, es decir, en un socialismo que, proviniendo del proceso de liberación nacional, conserva transformados los mejores valores de la tradición.

Este socialismo nacional, a su vez entra en comunión con las otras comunidades nacionales, hasta lograr una comunidad socialista internacional. De manera que el internacionalismo no se logra desde arriba, por supresión de las nacionalidades, sino desde abajo, por la unión de nacionalidades autónomas, plenamente afirmadas en sí mismas.

VI.- En la realización de nuestro destino como nación, nos encontramos íntimamente unidos por razones de origen, luchas, intereses a todas las naciones del continente latinoamericano.

Más aún, sin la integración de las naciones latinoamericanas en un frente común de lucha contra el imperialismo, será imposible llevar a cabo la tarea de liberación, y sobre todo sostenerla. La integración latinoamericana a su vez se extenderá a todos los países del Tercer Mundo en la común lucha anti imperialista.

VII.- La violencia armada es un constitutivo indispensable del proceso revolucionario, tanto para la revolución nacional como para la revolución socialista.

Hablamos de "violencia armada" porque todo movimiento ascendente es violento si tomamos la palabra violencia en su sentido etimológico que significa empuje, hacer fuerza. (Violencia, de "vis"= fuerza).

La violencia armada:

a) Es indispensable para obtener la liberación, pues el imperialismo no cederá de otra manera. Lo confirman nuestras luchas de liberación. La lucha debe ser llevada hasta la aniquilación del enemigo.

b) Es indispensable para el proceso de formación de la conciencia revolucionaria. La acción violenta desaliena. El colonizado pierde la alienación introyectada.

VIII.- La nueva sociedad deberá vigilar mediante una autocrítica continua para no caer en la burocratización ni en el aburguesamiento que acechan continuamente a toda revolución.

.....

CRISTIANISMO Y LUCHA DE CLASES

Giulio Girardi, S.D.B.

En la vida cristiana hay una serie de aspectos que no son objeto de polémica a pesar de su novedad (se trata de problemas ajenos a la espiritualidad y teología preconciliares). Se ven, así, en armonía la exigencia escatológica de la fe y el compromiso en la construcción del mundo; el compromiso temporal se considera incluso como un deber y un derecho del cristiano. Sin embargo, ¿cómo es que otros aspectos siguen siendo fuertemente discutidos, aunque no sean más que una especificación del problema anterior? Esta es la pregunta que encuadra y determina las reflexiones del autor, sobre el problema del compromiso revolucionario y, más especialmente, de la lucha de clases.

Su exposición, llena de valentía y de sentido cristiano, es un intento de desenmascarar los malosentendidos y prejuicios que impiden generalmente al cristiano comprender con lucidez la radicalidad y el riesgo de las exigencias de la fe. Y esto no sólo a nivel personal, sino también y sobre todo a nivel comunitario y de Iglesia.

Se da hoy, en el espíritu de muchos militantes, una grave tensión entre las exigencias de la fidelidad a la Iglesia y a la clase obrera, entre la exigencia de entregarse a la liberación social --que parece exigir una lucha de clases a nivel nacional e internacional-- y la doctrina social de la Iglesia, que parece incluir una condena de esta lucha, considerándola como rasgo esencial del comunismo ateo. Es éste un problema importante y de los más candentes en nuestro tiempo postconciliar. Porque no se trata de una cuestión de detalle, sino que es el punto clave del problema de las relaciones entre Iglesia y mundo, entre vida cristiana y compromiso temporal.

Una opción en este campo supone además una serie de tomas de posición que afectan al conjunto de la vida y pensamiento cristiano. Es, por un lado, una cuestión práctica --en el ámbito de las grandes orientaciones de la vida de la comunidad-- y por otro, tiene muchas implicaciones doctrinales e impone, como veremos, una opción entre dos teologías e incluso dos antropologías. Se trata de un problema que encauza la vida comunitaria y personal de los cristianos, en relación con un aspecto fundamental de la imagen de la Iglesia, que ha de ser el título de la presencia de Dios: el testimonio que los cristianos deben ofrecer y que no puede ser únicamente individual, sino que ha de ser comunitario. Se trata de algo esencial para determinar el sentido de la misión de la Iglesia en el mundo.

La lucha de clases afecta a la misma Iglesia

Este problema nos sitúa en el centro de la división que afecta a la Iglesia postconciliar, enfrentada en todos los campos con agudas tensiones teóricas y prácticas.

El concilio concluía con un documento sobre la Iglesia en el mundo de hoy. Se establecía oficialmente con ello un clima de diálogo, de reconciliación y casi de idilio: en contraste abierto con el Syllabus (recuérdese su condena a la proposición de que la Iglesia debía reconciliarse con la civilización moderna), el Vaticano II venía a realizar lo que un documento precedente había anatemizado. Pero he aquí que el idilio ha durado poco: apenas se ha manifestado el contenido explosivo de la abertura al mundo, parece como si entre éste y la Iglesia surgiera una incompatibilidad de carácter. El en

canto se ha roto y el divorcio amenaza. Y es que, para salir al encuentro del mundo, la Iglesia tiene que carearse también con una serie de problemas no sólo morales e individuales, sino sociales: la Iglesia tiene que enfrentarse, en concreto, con un sistema social que actualmente apoya a menudo a la misma Iglesia, favoreciéndola y ofreciéndole una posición de poder. La Iglesia se ha dado cuenta de que criticar este sistema, poniéndolo en cuestión, es ponerse en cuestión a sí misma en la medida en que se halla comprometida con él, en la medida en que se ha asimilado en su propia vida eclesial la mentalidad, la cultura y las posturas que integran el estilo de vida de este mundo concreto. Ahora bien, dado que en la Iglesia se da todavía una resistencia muy fuerte a la autocritica y a la humildad comunitarias, las decisivas premisas que se han establecido a partir del concilio no han descendido aún al ámbito de las consecuencias, sobre todo en lo que se refiere a la revolución y a la lucha de clases.

El concilio, por otra parte, creyó y así lo manifestó que la apertura de la Iglesia al mundo debía implicar una actitud muy peculiar de la misma Iglesia con respecto al mundo de los pobres. La Iglesia, como ganando una nueva sensibilidad, se ha vuelto a descubrir como Iglesia de los pobres: ha intuido que convertirse a los otros quiere decir convertirse a los pobres. Pero también aquí el discurso se ha vuelto más complejo y turbador cuando se han ido descubriendo algunas implicaciones de esta conversión. Porque convertirse a los pobres no quiere decir simplemente amarlos, sino que supone comprometerse en su liberación, participar en su lucha contra la opresión. No se puede estar enteramente en favor de los oprimidos y de los pobres, si no es entrando en conflicto con los opresores y con los ricos. Es necesaria una opción en favor de una clase y en contra de otra. Y esta elección parece dividir a la Iglesia, introduciendo en su misma vida la lucha de clases.

Porque resulta, en efecto, que muchos ricos -la gran mayoría de ellos- son cristianos.

La Iglesia se encuentra, así, teniendo que enfrentarse precisamente contra aquellos en quienes acaso pensaban muchos cuando proyectaban abrirse al mundo: los bienpensantes, los exponentes más poderosos de la política, de la industria y de la cultura; personas e instituciones que, a lo mejor, apoyan a la Iglesia y le proporcionan medios para desarrollar su misión. Aquella apertura al mundo que parecía ser -y era en cierto sentido- una llamada a la reconciliación, se convierte en una declaración de guerra, y esto provoca un sentimiento de resistencia en el espíritu de la mayoría de los cristianos. Esta actitud, por lo demás, no deja de encontrar fundamento y expresión en muchos documentos oficiales de la Iglesia que condenan la lucha de clases, asociándola a la condena global del comunismo ateo y oponiéndola al llamado "interclasismo" que sería característico de la doctrina social cristiana. La mentalidad de nuestros ambientes refleja esta actitud oficial. Y se trata de una mentalidad que no es simplemente cosa del pasado.

Planteamiento de la cuestión

Antes de abordar el problema que se plantea en todo lo que precede, conviene apuntar, al menos en una primera aproximación, que la lucha de clases es al mismo tiempo un hecho y un método.

Es un hecho: es decir, se trata de reconocer la división de la sociedad en clases irreductiblemente antagonistas, tanto en cuanto a sus intereses económicos, políticos y sociales, como en lo que respecta consecuentemente a su cultura. De un modo más preciso, es la división de la sociedad entre opresores y oprimidos, entre los que deciden y los que ejecutan. Este hecho es además una ley histórica: en el sentido de que, puestas ciertas condiciones (por ejemplo, el régimen de propiedad privada de los grandes bienes de producción), esta lucha se hace necesaria, y también en el de que con

diciona otros aspectos de la vida social, con lo que resulta componente fundamental en la interpretación de la evolución histórica.

Pero la lucha de clases es igualmente un método que se impone a las clases oprimidas para conseguir su liberación: en el sentido de que la transformación de la sociedad pasa por una iniciativa solidaria y sistemática de lucha de clases oprimidas contra las dominantes. Se trata de un método para superar el estado social de alienación, de una iniciativa a tomar ante una situación impuesta.

Esto supuesto, podemos ya examinar las relaciones entre cristianismo y lucha de clases. Analizaremos en primer lugar, la condena del cristianismo sobre la lucha de clases, según la comprensión común que de la misma se tiene. Y enunciaremos en segundo lugar, el radical cambio de perspectiva al que parece llamada hoy la conciencia cristiana sobre este problema, para sacar finalmente las consecuencias de esta nueva actitud en la vida interior de la Iglesia, especialmente en la concepción de su unidad.

De hecho, el cristianismo ha rechazado la lucha de clases, invocando unas determinadas motivaciones contra una imagen concreta de la misma. Pero además se ha apoyado, al hacerlo, en unas razones o presupuestos más profundos, que deberán ser examinados en toda su amplitud. Así podremos sacar algunas conclusiones.

El rechazo de la lucha de clases

Este rechazo se refiere a la lucha de clases no sólo como método, sino también como hecho. Se da, en efecto, una tendencia constante en nuestra cultura cristiana a no reconocer, en su radicalidad, la división de la sociedad en clases opuestas y, por lo mismo, a no condenar su injusticia ni a comprometerse a eliminarla. Así, se dice que los intereses de las diversas clases no son divergentes, sino convergentes y que los conflictos reales entre dirigentes y obreros no se deben al sistema, sino a la debilidad de los hombres; se pueden, pues, eliminar dejando intacto el sistema de relación clasista, a base de buscar la armonía y la colaboración de las diversas clases y de promover sucesivas reformas, sin recurrir a la revolución misma.

Se añade, además, que la división en clases, no es fruto culminante de un desorden sino la simple expresión de una diversidad (inscrita en la naturaleza de las cosas y reflejo de la voluntad de Dios) de capacidades y de tareas entre los hombres. Sobre todo, es natural que unos guarden relación de dependencia con respecto a otros, a quienes Dios les confía la tarea de dirigir la historia y una misión paternal (propia de los ricos y poderosos y de las autoridades); los primeros, en cambio se realizarán como hombres aceptando su dependencia con espíritu obediente. De ahí que toda tentativa de modificar esta situación sea un movimiento subversivo opuesto a la naturaleza y a Dios, y por lo mismo utópico.

Lo anterior nos prepara para entender el juicio que se da sobre la lucha de clases considerada como método, cuya imagen es presentada siempre como algo lúgubre y sanguinario, suscitando espontáneamente una actitud reaccionaria. Más en concreto, este juicio se refiere a los objetivos de la lucha, a los motivos de la misma y a los medios de que se sirve. En cuanto a sus objetivos ya sabemos por qué han de ser condenados: se trata de romper el orden establecido por la naturaleza y por Dios y las relaciones naturales de dependencia, abocando al desorden y a la anarquía; se supone, pues, que la situación actualmente establecida es mejor. Por lo que respecta a sus motivos, se atribuye también a la lucha de clases el brotar fundamentalmente del odio, resentimiento y egoísmo de los trabajadores y pobres; identificada así la lucha con el odio de clases (instintos y pasiones desencadenados, resentimientos y sed de venganza), resulta incompatible con el amor cristiano. Finalmente, también los medios de la lucha son condenables; la violencia, el derramamiento de sangre y el abuso de poder por parte de las masas que se sirven prácti

mente de cualquier medio a su alcance.

Las motivaciones que surgen ante esta imagen que se forma en el ambiente cristiano de la lucha de clases no pueden sino condenar a ésta como método. Sólo cabe, entonces, la alternativa ya mencionada del interclasismo cristiano: un ideal de colaboración, armonía y unidad en el amor; un ideal que intenta renovar las cosas fundándose en la iniciativa de ricos y poderosos, llamados a una misión paternal en la sociedad y en la historia y que deberán convertirse -cambiar de mentalidad- para que cambie la situación. El cambio, con todo, nunca será tan radical como para suprimir relaciones de dependencia (se trata, al fin y al cabo, de algo definitivo y necesario), por más que no parezca compatible con esto el derecho de todos los hombres a la libertad: una libertad entendida también como posibilidad concreta de participar en la iniciativa política, económica y, en último término, histórica.

Las razones que este rechazo presupone

Por algunos indicios de lo anteriormente expuesto se podría concluir que lo condenado por la Iglesia es un cierto tipo de lucha de clases y que si el sentido de ésta fuera otro, la condena ya no valdría. Podríamos, así, por un lado, comprender y justificar la posición de la Iglesia y, por otro lado, vernos con libertad en la elaboración y realización de nuevas posibilidades. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. La Iglesia, de hecho, tiene esta imagen -y no otra- de la lucha de clases, y sus directrices sociales no sólo brotan de ahí, sino que además presuponen otras razones más profundas. La posición ideológica de la Iglesia y de los cristianos en este tema comporta una serie de raíces que brotan de su misma vida y pensamiento: raíces culturales, doctrinales y estructurales.

En efecto, la actitud que nos ocupa no es cuestión de detalle, no se trata de una actitud concreta ante la lucha de clases, sino que implica toda una visión del cristianismo, toda una ontología y una moral, toda una interpretación de la realidad y de los valores. Supone una visión de la realidad estática, jerárquica (estructurada por naturaleza según relaciones de dependencia) y providencialística: es decir, atribuye los cambios únicamente a Dios, poniendo al hombre ante un mundo ya hecho y una sociedad ya establecida. Esto comporta una actitud moral y espiritual que es la de la docilidad: el hombre ideal -el que ha entendido su misión en el mundo- es el hombre capaz de conformarse a lo real, al orden establecido de las cosas, tal como está inscrito en la naturaleza y tal como Dios lo ha creado.

Así pues, los problemas a solucionar por parte del hombre no son los de la estructura del mundo, sino que se reducen a problemas individuales. La espiritualidad correspondiente es individualista e irenista no se propone luchar contra la situación sino aceptarla. Querer a los hombres, por ejemplo, significa quererlos tal como están en el mundo, sin preocuparse por transformar la situación en que se encuentran. Ciertamente, un cambio de actitud en todo este ámbito supondría una cierta revolución cultural. Porque sería un cambio en toda una concepción del cristianismo, en toda una mentalidad y cultura.

Pero resulta también que el rechazo de la lucha de clases es manifestación -o al menos, nos pone el problema- de un proceso de ósmosis con la mentalidad burguesa dominante sufrido por el cristianismo. La imagen que éste se ha forjado de la lucha de clase corresponde, en efecto, a la que se forja desde una actitud estructuralmente burguesa. Y la doctrina interclasista es, de hecho, muy clasista, refleja el punto de vista de la clase dominante. Por un lado, pues, una religión que funciona de este modo es muy útil para una sociedad conservadora. Pero, por otro lado, explica y da pie a la interpretación marxista de la religión.

Quienes tienen la experiencia de la originalidad de la dimensión religiosa,

saben ciertamente que ésta no puede reducirse a un producto que el hecho histórico de la lucha de clases suscita como instrumento de conservación: hay algo, en la relación del hombre con Dios, que supera toda posibilidad de explicación histórica. Pero se ha de reconocer que el condicionamiento clasista de nuestra religión puede engendrar una sospechosa actitud religiosa e imprimir su carácter en la vida y pensamiento cristianos. Y esto es tanto más fácil cuanto más favorecida se encuentra la Iglesia por el orden constituido. Sociológicamente aliada con el poder e identificada con la clase dominante, la Iglesia ha de tomar conciencia de sus condicionamientos para poder autocriticarse audazmente, denunciando las causas de una situación realmente grave y devolviendo, así, el mensaje a su pureza evangélica.

Algunas conclusiones

Por todo lo dicho, en el espíritu de muchos cristianos se da -como indicábamos al principio- una tensión interior entre fidelidad a la Iglesia y fidelidad a la clase obrera, al mundo de los pobres. Tensión que puede llevar, y que ha llevado no pocas veces, a una ruptura. El descubrimiento del ideal revolucionario es para muchos jóvenes de nuestro tiempo una experiencia rica y prometedora, es el descubrimiento de una manera nueva de concebir la vida y la entrega de uno mismo. Pero esto entra en crisis ante la formación católica que se ha recibido.

"Dejé la Iglesia hace diez años para entrar en el Partido Comunista, y lo dejé fundamentalmente para defender las ideas que usted ha expuesto hoy", me decía hace poco un obrero después de una conferencia en la que había tratado del tema de la lucha de clases. Hemos de crear una situación en la que nadie tenga que dejar la Iglesia por esta razón. Porque el ejemplo es signo de un problema que no afecta únicamente a casos individuales, sino a la clase obrera en su conjunto.

Se ha hablado de la apostasía moderna de la clase obrera, pero de hecho ¿es ésta la que ha abandonado la Iglesia o es la Iglesia quien ha abandonado a la clase obrera?

En la conclusión del concilio, uno de sus mensajes se dirigía al mundo obrero, y en él se hablaba de profundas incomprensiones entre la Iglesia y la clase obrera: esto ha hecho sufrir a ambas partes, se añadía, pero ha llegado la hora de la reconciliación. La Gaudium et Spes habla de la responsabilidad de los creyentes -por su vida y doctrina, por sus culpas y errores- en la génesis del ateísmo, valiendo esto particularmente en el campo social donde se ha engendrado todo el movimiento marxista en su componente atea. Esto supone que la reconciliación a la que alude comporta el reconocimiento de las culpas pasadas, una seria autocritica y una verdadera humildad comunitaria. Un reconocimiento de faltas no sólo genéricas, sino concretas en esta situación, ante este problema; y a nivel comunitario, no sólo individual, puesto que en la génesis del ateísmo lo más grave no son las culpas personales, sino las comunitarias, que son las responsables de la imagen con que aparecen la religión y la Iglesia. El tema de la lucha de clases es un lugar privilegiado para la nueva actitud cristiana de sincera y humilde autocritica.

Se trata de presentar una alternativa positiva al ateísmo manifestando la posibilidad de ser fieles a la Iglesia y a la clase obrera.

La aceptación cristiana de la lucha de clases

¿En qué consiste, pues, la nueva dirección y orientación de la conciencia cristiana de hoy ante la lucha de clases?, ¿qué consecuencias comporta?

El hecho de la injusticia y el método de la justicia

Por lo que se refiere a la lucha de clases como hecho -la división de clases antagónicas que se da en la sociedad- hay que decir que la cuestión es his

tórica antes que ética o religiosa. La lucha está en las cosas, lo queramos o no. Y negar el hecho o pretender mantenerse ajeno a la lucha es ya una toma de postura en favor del orden constituido.

Por lo demás, la nueva conciencia cristiana ya no puede reconocer la división en clases como algo legítimo. La evolución de la conciencia de la humanidad penetra y transforma la conciencia cristiana y le imprime un nuevo sentido de la dignidad de la persona humana, en virtud del cual no se puede considerar como normal una situación de esclavitud y dependencia. Descubierta la libertad como un derecho y como un deber esta situación se detecta como alienación. Forma también parte de dicha conciencia un nuevo sentido de la historicidad. Se tiene una visión dinámica del mundo, no considerado ya como algo hecho y constituido, sino como una tarea de desarrollo confiado por Dios a los hombres. Cosas que se creían "naturales" han aparecido constantemente como sujetas a la acción del hombre y a sus posibilidades de transformación. Se ha cobrado conciencia del poder y de las responsabilidades del ser humano que está tomando en sus manos la iniciativa histórica y la tarea de transformar lo dado. Es, pues, toda una nueva visión del universo lo que aquí se supone.

Respecto al método de esta lucha, el gozne del cambio de perspectiva está en distinguir entre lucha de clases y odio de clases. La lucha seguirá siendo rechazada cuando sea expresión del odio y en la medida en que se confunda con él, y esto supone una continuidad con la actitud tradicional. Pero la novedad de la postura viene de la diversa interpretación que se da de las exigencias del amor. Este no se ve como necesariamente incompatible con la lucha e incluso nos exige comprometernos seriamente en la liberación de los pobres y oprimidos y en la transformación total de un sistema que los engendra y amantane como tales. El evangelio manda amar a los enemigos, no dice que no los tengamos o que no debemos combatirlos. Las fuerzas interesadas en conservar una situación de privilegio, poder y riqueza para unos pocos opondrán resistencia al cambio, y la lucha se hará inevitable. Históricamente se puede comprobar que la renuncia a privilegios sólo se da cuando se ha perdido en la lucha.

De ahí que el amor cristiano no sólo no excluya la lucha, sino que la exija: no se ama a los pobres sin alistarse por su liberación.

El mandato del amor no se puede dissociar ya de la lucha de clases. Este es el gran giro que se ha dado con respecto al amor. Se trata de un amor dinámico y transformador que descubre la tarea de crear un hombre nuevo, no en sentido meramente individual, sino comunitario. Un amor militante que da nuevo sentido a la universalidad del amor: ésta no puede significar neutralidad, sino opción en favor de quienes defienden los intereses de una humanidad por liberar. Hay que amar a todos, pero no es posible amarlos a todos del mismo modo: Se ama a los oprimidos liberándolos, se ama a los opresores combatiéndolos. Se ama a unos liberándolos de su miseria, y a los otros de su pecado.

Pero si el amor cambia de sentido es todo también lo que cambia de sentido. Nace así en la moral, una nueva categoría de pecado que podríamos llamar "jubilarse", desentenderse de la clase social oprimida: no se trata tanto del hecho concreto de abstenerse en una huelga, por ejemplo, cuanto de traicionar a dicha clase. Es este un pecado no sólo contra el amor y la solidaridad, sino también contra la historia y el porvenir. Un pecado del que acaso nadie se confiesa, por más que la conciencia de clase ha de ser componente esencial de la conciencia cristiana.

Consecuencias de la nueva actitud en la Iglesia

Aceptar, también entre cristianos, la lucha de clases no significa introducir la división en la Iglesia, sino tomar conciencia de una división profunda que ya existe -los cristianos, de hecho, se encuentran a ambos lados de las barricadas sociales- y ser consecuentes con ello. No se trata una vez más, de decidir si hemos de combatir o no combatir, sino de escoger aquellos cristianos con quienes queremos estar combatiendo. Tolerar a los opresores por el hecho

de que sean cristianos querría decir renunciar a condenar y combatir su pecado, compartiendo con ellos la responsabilidad de éste. Luchar contra hombres y estructuras que invocan el nombre cristiano para conservar una situación social injusta no es sólo un deber ético, sino religioso. Liberar a un cristiano de sus privilegios es posibilitarle una fidelidad al Evangelio que, en su situación de privilegio, le suele resultar objetivamente imposible.

La Iglesia será madre de todos si se pone con sus hijos más débiles en contra de los más fuertes, solo si sabe denunciar la injusticia aunque ésta sea cometida por sus hijos; es más, es en este caso cuando sobre todo debe combatirla. La Iglesia no ha dudado en condenar la violencia desesperada de los pobres, siendo así que antes debería condenar la violencia sistemática de los ricos y de los poderosos. Es verdad que con esto corre peligro de alejar de sí a muchas personas y no escasas protecciones; pero es por ahí por donde han de ir aquellas persecuciones que Cristo le ha anunciado, siempre que la Iglesia le sea profundamente fiel. Deberíamos preocuparnos más de los pueblos en los que la Iglesia no es perseguida que de las persecuciones sufridas por ella en otros pueblos. Porque la Iglesia puede ser privada de su libertad no sólo siendo reducida a la impotencia, sino también y sobre todo por estar cargada de potencia; el poder a más que las cadenas.

El compromiso cristiano en la lucha de clases no brota solo del amor a los hombres sino también del amor a Cristo y a la Iglesia, cuyo nombre tiene que ser urgentemente dissociado de todas las formas de esclavitud social y de todas las versiones de un cristianismo que las canonicen. Es aquí donde se da el drama de fieles y sacerdotes que se hallan en la lacerante alternativa de elegir entre la fidelidad a los pobres y oprimidos y la fidelidad a la Iglesia institucional tan comprometida con los poderosos y opresores. Y esto parece cuestionar la misma unidad de la Iglesia. Pero, ¿de qué podría ser signo una unidad conquistada al precio de olvidar a los débiles? Sin duda sería signo de cualquier cosa menos del amor y de Cristo.

Paradójicamente, lo que se ve en estos momentos como un signo auténtico es la división que amenaza a una Iglesia cuya unidad estamos acostumbrados a interpretarla a partir de su compromiso con el orden establecido, con el escándalo que esto supone. El problema de Cristo y de la Iglesia surge, pues, en términos nuevos, despertando una nueva esperanza: la unidad de la Iglesia no se puede separar de la unidad del mundo y de los hombres, y ambos caminos de unidad pasan por la liberación de los pobres. Así ya nadie ha de escoger entre Cristo y los pobres, nadie tendrá que negar a Dios o abandonar la Iglesia para afirmarse y entregarse a la liberación de los oprimidos. Al contrario: en nuestra fidelidad a Dios, a Cristo y a la Iglesia, encontraremos nuevas y más profundas razones de fidelidad a los pobres. Con tal que nuestra entrega sea valiente, capaz de creación de lucha, capaz de comprometernos con ellos y de participar en sus sufrimientos y riesgos. Así la Iglesia en estos tiempos de inquietud volverá a ser en el mundo signo de esperanza y libertad.

.....

BIBLIOGRAFIA

HARVEY COX : "El cristiano como rebelde", Editorial Marova, Madrid (España). Colección "Nuevas Fronteras" 1969, 132 páginas.

"El hombre es invitado a compartir los sufrimientos de Dios a manos del mundo ateo. El hombre debe zambullirse en la vida del mundo incrédulo, pero sin pretender paliar su incredulidad con una apariencia religiosa y sin intentar transfigurarla... Ser cristiano no significa ser religioso de una manera especial, o cultivar una forma concreta de ascetismo... Ser cristiano significa ser hombre. Lo que convierte al cristiano en cristiano, no es un acto religioso particular, sino la participación en el sufrimiento de Dios en la vida del mundo... Jesús no nos invita a una nueva religión; Jesús nos invita a la vida". Esta síntesis del mártir contemporáneo Bonhoeffer citado por el autor (p.100) nos introduce de lleno en el espíritu de este libro valiente, fresco, sincero. Valgan los calificativos, porque la obra es una recopilación de cinco "charlas" (o conferencias) dirigidas a jóvenes cristianos baptistas, sin correcciones, sin toques retóricos, sin aditamentos ni supresiones; y transmiten, en consecuencia, todo el impacto directo, comunicativo, de lo hablado, su agresividad, el impulso intacto del verbo proferido. Claro; con todos los riesgos también: con temas más insinuados que desarrollados, con reflexiones más apuntadas que profundizadas. Pero todo ello no hace sino abrir un interrogante, buscar la controversia, disparar una flecha, herir viejas y escolásticas vertebraciones mentales.

Estas "charlas" fueron pronunciadas tras la histórica "Marcha a Washinton" (28 de agosto de 1963) en favor de puestos de trabajo y libertad para negros. Y por tanto son anteriores a su célebre y maciso libro "La ciudad secular" (Barcelona 1968). Complementan, con mejor ímpetu y ardor su más serena meditación posterior.

Columna vertebral es el tema "mundo", tan unívocamente utilizado en nuestra ascética tradicional y en forma peyorativa. Es el mundo en donde Dios actúa; mundo del hombre a la vez. "El mundo al cual Dios amó, no a la Iglesia" (p.21). "Es este mundo el que Dios en Cristo reconcilió consigo; el mundo, no la Iglesia. ¿Es este mundo el que constituye el objeto del amor y del interés de Dios" (p.21).

Desde su primer capítulo "El mundo revolucionario de Dios" (p.15-37 hasta su fin: "El ministerio, colaboración en la actividad de Dios en el mundo" (p.103-131) se va alumbrando en círculos aumentativos un replanteo bíblico y teológico del mundo. Y el concepto mundo viene así pluralizado, notablemente enriquecido y ennoblecido, y obliga, a partir de allí, a una revisión de nuestras seguridades categoriales, con frecuencia harrumbradas. Resulta un saludable ventarrón para nuestro "árbol porfiriano". Porque "hoy sigo creyendo -culmina- que el Dios bíblico llama a los hombres a través de los sucesos de transformación social y que la Iglesia llega a ser efectivamente Iglesia participando en la acción revolucionaria de Dios" (p.12).

Completan esta vertebración central diversas reflexiones tales como "culto" "eclesialidad", sentido del "shalom", los "sacramentos", la "religión"... Algunas resultan muy originales, como estas sugerencias (especiales para consumo clerical): "¿Cómo explicamos el hecho de que tengamos un clero permanente, el cual, en cierta manera, se considera a sí mismo superior o, al menos, en un estado más perfecto que el laicado?... Quizá lo que necesitamos es una inflación de ordenaciones. ¿Deberemos ordenar a todo aquel que desea vivir como siervo de Jesucristo?... Quizá deberíamos suprimirlo (el rito de ordenación) por un tiempo y volver a ser una Iglesia del laicado in toto. Necesitamos medidas radicales... Se imponen medidas extremas para llegar a tener un ministerio to

tal y no sólo una élite ministerial" (p.124-126). Otras reflexiones, en cambio chocan a nuestra sensibilidad demasiado irritada a "golpes", como el simbolismo militar, bíblico sin duda, aplicado a la Iglesia... Pero siempre están radicalizadas, y van en busca de discusión y polémica.

Finalmente, más que en una línea bultmaniana de "desmitificación", se sitúa en una perspectiva de "desespiritualización" de nuestras actitudes "sacras y religiosas".

Y sinceramente creemos que es por ahí por donde corresponde en serio una revolución porque somos hijos de una antropología religiosa dicotómica, descuartizada. Volver a lo terreno, a lo mundano, a lo político, parece ser una consigna de nuestra hora para el encuentro y el hallazgo del Dios de la fe. Porque Dios actúa en la historia.

Rolando Camozzi

.....

